

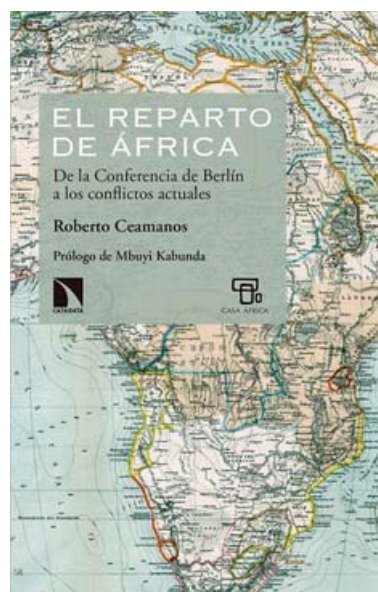
Roberto CEAMANOS: *El reparto de África. De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*, Madrid, Casa África, 2016, 159 pp. ISBN: 978-84-9097-211-3.

Alfonso Iglesias Amorín

Universidade de Santiago de Compostela / Universidade do Porto

Historia Contemporánea de un continente

De los cuatro grandes continentes, África ha sido el más despreciado por la historiografía, y en los trabajos que de él se han hecho en los países desarrollados el colonialismo ha sido un tema predominante, afianzando el tradicional eurocentrismo que ha caracterizado los estudios. Por ello, libros como el de Roberto Ceamanos, que trata en la medida de lo posible de apartarse de la perspectiva eurocéntrica, de los prejuicios y los clichés, son muy de agradecer, y contribuyen a modernizar una bibliografía que a menudo es pobre y tiene forzosamente que recurrir a ensayos de cierta antigüedad ante la falta de nuevos trabajos. El texto de Ceamanos va precedido de un interesante prólogo del profesor congoleño Mbuyi Kabunda, que desde la perspectiva africana concuerda en lo esencial del enfoque del trabajo, y que realiza una contraposición de posturas como el *africanovictimismo* o el *africanopesimismo* que en su opinión han caracterizado los estudios.



El libro tiene un carácter eminentemente didáctico y es de muy fácil lectura. Se trata de una obra de síntesis, realizada casi exclusivamente con bibliografía y sin un ánimo investigador. Por ello, resulta un trabajo poco pretencioso desde el punto de vista historiográfico, con un estilo casi enciclopédico y con explicaciones que en ocasiones son demasiado básicas para un lector que conozca algo el tema. No obstante, todo lo anterior no es una crítica, y del mismo modo que son necesarios trabajos rupturistas e innovadores, que renueven conceptos, cambien ideas y aporten novedosas informaciones; son necesarios trabajos que ordenen lo básico, que ofrezcan en poco espacio un gran conocimiento que podemos considerar como más “general”, que muchas veces resulta de una enorme utilidad para el historiador. Y es que un investigador que quiera trabajar algo relacionado con África en época contemporánea, y tenga importantes lagunas relativas al contexto, difícilmente encontrará mejor explicación de la realidad histórica africana en menos espacio que en el libro que nos ocupa.

El análisis de las diferentes zonas no siempre es igual de exhaustivo, pero se agradece el encomiable esfuerzo del autor por cubrirlas todas. Aunque sea con unas pocas líneas, no queda prácticamente ninguna región de África desatendida. Evidentemente, esta intención por cubrirlo todo impide un desarrollo en detalle de los temas tratados, pero claramente éste no es su objetivo. Y dada la amplitud temporal y geográfica de una publicación de apenas 150 páginas, el resumen es magnífico. El libro está dividido en tres partes por la cronología, siendo

la primera de ellas sobre la situación previa a la Conferencia de Berlín y las razones de que se llegase a ella; la segunda sobre la fase colonial (fundamentalmente de finales del XIX a mediados del XX) y la tercera sobre el África independiente, llegando hasta la actualidad. Dentro de cada una de estas partes se alternan divisiones cronológicas con otras espaciales, con las que de un modo relativamente ordenado se va saltando de escenarios.

En *El reparto de África* se analizan multitud de hechos históricos, pero se incide especialmente en algunos que marcaron la evolución del continente, que están correctamente elegidos y su importancia bien analizada. La apertura del canal de Suez, que redujo los viajes británicos a la India de cinco meses a uno; la Conferencia de Berlín, derivada de las pretensiones portuguesas, francesas y de Leopoldo II de Bélgica sobre la desembocadura del río Congo, y que definió el reparto del continente entre los europeos; o la crisis de Fachoda, que marcó el fin de la gran carrera colonial y el entendimiento entre británicos y franceses, suponen buenos ejemplos. En general, el cambio de finales de XIX, el gran acelerón colonizador, aparece como el momento clave, y Ceamanos presenta un lúcido análisis de sus causas, entre las que destaca factores económicos y demográficos, como la superproducción de la industria europea y la necesidad de colocar emigrantes; o factores de orgullo y prestigio, muy relacionados con la nación (por ejemplo las pretensiones de Italia y Alemania, Estados recién aparecidos, aceleraron la carrera).

El análisis de Ceamanos también refleja satisfactoriamente aspectos generales sobre los modelos de explotación económica empleados por los europeos, sobre las estructuras políticas y los modelos de control, sobre el idealismo de algunos proyectos coloniales y la dura realidad que de ellos se derivó. Aparece con claridad el expolio al que fue sometido el continente africano por las potencias europeas, y también ese complicado proceso descolonizador que no ha permitido poner fin a dicho expolio, al dar paso a un neocolonialismo en el que África aparece a menudo como una reserva de materias primas y extensas tierras cultivables para el resto del mundo. Sea colonial o postcolonial, el conflicto es una constante: etnicidad, fronteras, recursos naturales, agua, religión... son algunos de los elementos centrales que están detrás de los enfrentamientos.

De entre las explicaciones de casos específicos destaca la atención prestada al caso del Congo belga y al rey Leopoldo II, una de las historias más conocidas de la explotación de África y de la masacre de sus poblaciones para servir a los europeos. El autor recurre a muchas citas de *El corazón de las tinieblas*, la famosa obra de Joseph Conrad, bastante conocidas pero que sin duda suponen una magnífica explicación del terror. De hecho, se echa en falta la utilización de citas de este tipo para otros episodios. De esa terrible historia del Congo, que pudo saldarse con entre 5 y 15 millones de muertos, no solo se incluye el relato de esa gestión belga de tan nefastas consecuencias, sino que también se desarrolla la historia de cómo se fue dando a conocer y se convirtió en un escándalo en su época. Por suerte, Roberto Ceamanos no se queda solo en esta historia, y así por ejemplo resultan muy interesantes los esfuerzos de Francia por “tapar las vergüenzas” de sus desmanes coloniales, o las terribles aunque mucho menos conocidas tragedias provocadas por los alemanes en África del Sudoeste, donde algunas comunidades perdieron entre el 50 y el 80% de su población ante la virulencia de las campañas de exterminio.

También aparecen datos, muy someros, sobre los colonos, ya fueran italianos, alemanes, británicos, franceses, alemanes, portugueses... aunque este tema está muy poco desarrollado en relación a otros. Hay algo más de atención hacia las relaciones entre sí de los Estados colonizadores, y no solo se tratan las más conocidas entre Gran Bretaña, Francia y Alemania, sino que también se analizan otras como el caso portugués y sus complejas relaciones con los británicos, en las que destacó el influyente ultimátum de 1890, que frenó los deseos expansionistas de Portugal. En definitiva, en el libro están muy bien enlazados los tejemanejes entre las potencias europeas y sus luchas internas, así como ese grupo excepcional que fueron los bóeres, una población de origen europeo que no estaba bajo control directo de ninguna potencia y que protagonizó importantes enfrentamientos bélicos con los británicos.

La tercera y última parte del libro se ocupa ya del África independiente, y permite apreciar la continuidad o ruptura de determinadas dinámicas, con explicaciones que de nuevo vuelven a buscar dar cabida al mayor número posible de realidades, aunque sea de un modo muy superficial. La lectura sigue siendo cómoda y fluida, si bien algunas partes se hacen algo más pesadas por la incansable sucesión de datos, que en ocasiones no están muy vertebrados en un relato.

Se nos presenta una África que no puede separarse de su pasado colonial, como demuestran esas fronteras de las cuales más de dos tercios fueron creadas por los europeos, y que son un continuo generador de problemas, y también en la fase descolonizadora Roberto Ceamanos busca momentos decisivos, destacando la victoria de Nasser en 1956 respecto a la crisis del Canal de Suez, por el duro golpe que supuso para el antiguo orden Mundial, marcando de una forma muy evidente el fin del papel preponderante de Francia y Gran Bretaña, que además veían aquellos años cómo se caían a pedazos sus imperios coloniales, en un proceso que resultó especialmente traumático en el caso francés.

De nuevo aquí, el cubrir todo el continente ayuda a ir más allá de los ejemplos significativos y más conocidos, a menudo los únicos tratados en este tipo de síntesis. Así, por ejemplo, el autor compara lo desapercibida que pasó la guerra de Camerún por coincidir con la de Argelia, pese a ser terrible y situarse los muertos entre los 70.000 y los 120.000. De este modo, las referencias a tragedias del proceso descolonizador y del África ya independiente son de lo más variado, desde el genocidio ruandés a las terribles guerras civiles congoleñas, pasando por los problemas de refugiados encabezados por Somalia. Algunos conflictos analizados permiten entender muchos procesos, y también abrir una puerta de esperanza de cara al futuro, como el de la gestión de las aguas del Nilo, un grave problema entre varios países pero que ha ido demostrando que el reparto del agua con eficiencia es fundamental para el bien común, tanto en lo relativo a la disposición de ese recurso vital como a la estabilidad en las relaciones internacionales.

Otro proceso complejo fue el del fin de la hegemonía blanca, que en muchos casos siguió latente incluso tras la independencia, aunque casos como el de Kenia ya habían demostrado las dificultades que iban a tener las potencias colonizadoras para mantener la hegemonía blanca en los países que dejaban. El *apartheid* sudafricano y su final aparece como el principal ejemplo de este proceso, que está bien resumido.

Al margen del texto, debemos aludir al material gráfico, que no es uno de los puntos fuertes de un libro que cuenta únicamente con dos mapas y alguna que otra fotografía e ilus-

tración. Están bien escogidos, pero desde luego se hubiera agradecido que potenciara más el aspecto visual, ya fuera con gráficos, ilustraciones de época, fotografías, más mapas, etc. Por otra parte, la obra contiene un buen número de referencias a películas (y también a algunas novelas o documentales) que han desarrollado algunos de los temas que van apareciendo. Esto resulta interesante, y al final de la bibliografía aparece una pequeña filmografía, de una docena de largometrajes, y se hubiese agradecido, además de que fuese más amplia, que quedase ordenada por países y/o por épocas para que resultase más cómoda y operativa.

Finalizando, señalar que está claro que un resumen tan amplio como éste, forzosamente tenía que tener lagunas, y hay huecos en determinados aspectos, como los culturales o, en menor medida, los económicos y sociales, dependiendo de los casos. Es en lo político en lo que es más completo, y ello le permite salir airoso de un intento de síntesis tan ambicioso. Aunque el título de *El reparto de África* nos pueda dar la sensación de un libro centrado en el colonialismo, y aunque obviamente el colonialismo tiene un papel capital, al final el libro es realmente una historia comprimida de África en época contemporánea, que va mucho más allá del *reparto de África*.